

**«Y LOS MALOS
SERÁN CENIZA
BAJO LAS PLANTAS
DE LOS PIES DE
LOS JUSTOS»,
MALAQUÍAS 4:3**

«Y los malos serán ceniza bajo las plantas de los pies de los justos»,
Malaquías 4:3

"And the wicked will be ashes under the soles of the feet of the good,"
Malachi 4:3

Fecha Recepción: 07 octubre 2013

Fecha Aceptación: 08 noviembre 2013

PALABRAS CLAVE

Planta | retórica | moralidad | Alexander Klein | Cornelis Van Eesteren

KEYWORDS

Plan | rhetoric | morality | Alexander Klein | Cornelis Van Eesteren

Alejandra Celedón

Candidata a PhD, Architectural Association School of Architecture

Londres, Inglaterra

alejandra.celedon@aa.school.ac.uk

Resumen_

Planta proviene en sus orígenes de la palabra *ichnos* –la impresión de la planta del pie en un terreno. La planta baja de un edificio, que históricamente ha sido entendida como la huella de ese edificio en un sitio, adquiere un nuevo sentido literal con la emergencia de la ciudad moderna. La arquitectura gradualmente empieza a hacerse cargo de problemas que exceden su escala. Lo urbano y lo cívico –la polis–, se transforman en campos extendidos de la disciplina. De simple representación a instrumentalización, el acto de dibujar una planta probará contener poder retórico y, por lo tanto, político. Mediante el análisis de las plantas y diagramas de Alexander Klein para la "Casa funcional de la vida sin roces" (1928), este artículo narra las connotaciones ideológicas y morales detrás de la planta moderna. Klein distingue entre "una buena planta" y "una mala planta", articulando una agenda moral y el deseo utópico de reforma social y urbana. Las axonometrías de ciudades de Cornelis Van Eesteren actuarán como una extensión del argumento de Klein a la escala del territorio. Esta utopía permeará los modos de producción y pensamiento arquitectónico de la primera mitad del siglo veinte y será la fuente central del fracaso y la contradicción que la planta (y también la planificación) experimentará en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Abstract_

Plan comes from the word *ichnos* –the impression of the sole of a foot on a terrain. The ground plan of a building, historically understood as the footprint of such building on a site, acquires a new literal meaning with the emergence of the modern city. Architecture gradually starts to address problems that go beyond its own scale. The urban and the civic –the polis–, become expanded fields of the discipline. From mere representation to instrumentalisation, the act of drawing a Plan will prove to contain rhetorical and thus political power. By analysing Alexander Klein's plans and diagrams of the "Functional House for Frictionless Living" (1928), this article narrates the ideological and moral connotations underlying the Modern Plan. Klein distinguishes "a good plan" from "a bad plan," articulating a moral agenda and the utopic desire of social and urban reform. Cornelis Van Eesteren city axonometric will act as an extension of Klein's argument at territorial scale. This utopia will permeate the modes of architectural production and thinking of the first half of the 20th century, despite the contradictions, challenges and rejections that will affect the Plan in the decades after WW2.

Ichnos era la palabra para referirse al plan en el pasado. Proveniente de la antigua *ichnographie* (huella), significaba “presionar con la planta del pie”. Se refería así a la idea de vestigio, y no a una huella en general, sino específicamente a la huella que un pie marca en un terreno. El dibujo de la planta de un edificio puede simplemente ser visto como su impresión o rastro en un sitio. Aquí la palabra “sitio” puede referirse efectivamente a la hoja material sobre la que se trazan las líneas, como también al terreno concreto donde se va a marcar un edificio. Más aún, el “sitio” se convierte en un territorio discursivo donde el dibujo dibuja (y escribe). El papel, como sitio, está por lo tanto provisto de una función retórica y pedagógica más allá de su propia materialidad.

La palabra “sitio”, de *situs*, no solo se refiere a la ubicación, sino también al acto de localizar, de posicionar en relación a otros. Así como el poeta centra su trama en un área territorial limitada, el planificador produce una organización interna que está siempre ya relacionada con un exterior. En diversos aspectos, el sitio se convierte en mucho más que un simple contexto refiriéndose no solo al dibujo (y escritura), sino también a un medio más abstracto en el cual la planta adquiere significado.

Ichnos revela así una conceptualización de la idea de sitio que no solo se refiere a un pedazo de tierra o un espacio físico en el cual se imprime una planta, sino también a un conjunto de relaciones topográficas y culturales, principalmente a temas de organización espacial y territorial. De aquí surgen preguntas que no solo apuntan a la representación física del proyecto arquitectónico, sino más bien a la función discursiva del proceso de construcción de un territorio (arquitectónico o urbano). Comprender la planta como una impresión (una doble inscripción de un sitio) implica que dibujar puede producir ciertos efectos. Es decir, estamos ante una disciplina que no se limita a comunicar, sino que está relacionada con la posibilidad de afectar. En estos términos, la planta puede ser entendida como gráfico, de *graphein*, que significa tanto escritura como dibujo. Esto sitúa la planta entre representación y organización, actuando como narrativa para desarrollarse en el tiempo y como cartografía sinóptica. La planta se mueve entre estos dos polos, la simultánea y la secuencial, la cartográfica y la narrativa, la gramática y la retórica. *Ichnos* permite la

comprensión de la escritura y del dibujo como una doble impresión en el territorio, una física y una discursiva.

La comprensión vitruviana del dibujo implicaba que la relación entre significado y significante era de *registro*, mientras que en el Renacimiento el dibujo de la planta se convirtió en un aparato proyectivo usado para desarrollar estrategias a largo plazo, distinguiendo de esa manera la noción de “proyectivo” de una casta representacional y un tono analógico. Más allá de lo proyectivo, en el siglo diecinueve surgió una función instrumental, en la cual la relación entre significado y significante era más bien de transformación, basada en la codificación y decodificación de convenciones. La planta entonces se vuelve no solo prominente, sino que cambia de una mera representación a un instrumento retórico para formalizar las maneras en las que los edificios individuales (lo privado) y la ciudad (lo público) se pueden relacionar.

La época de la Escuela de Bellas Artes marca un punto de inflexión en el rol y función de los dibujos: un giro desde la representación de cómo los objetos son, en la época de Vitruvio, a un aparato para proyectar cómo los objetos deberían ser, en el Renacimiento y, finalmente, a un instrumento para administrar la relación entre estos objetos. El significado de la planta varía del de un dibujo que registra un objeto existente, a la descripción de una proyección ortogonal, para referirse más tarde a estrategias y tácticas de organización. De la simple representación a la instrumentalización, el acto de dibujar una planta probará estar inserto en un juego de relaciones de poder y connotaciones ideológicas. Tal cambio de sentido se correlaciona con un giro en la definición y alcance de la disciplina: del edificio al dibujo (*disegno*) de edificios como objetos y de allí al edificio como un aparato para administrar la ciudad—el edificio como una pieza urbana—. Se revela una función diferente de la planta dentro de la disciplina, anticipando una relación indisoluble entre la planta—*ichnos*— y su sitio.

Alexander Klein (1879-1961), arquitecto y urbanista alemán, vivió y trabajó en San Petersburgo y después en Berlín. Emigró a Palestina en 1934, donde llegó a ser un importante urbanista, para después mudarse a Nueva York en 1960. Tuvo un importante rol, aun cuando este haya sido olvidado, en el *Existenzminimum* (viviendas mínimas)

siendo parte de una entidad oficial (*Reichsforschungsgesellschaft*) para investigar los problemas económicos y de construcción de viviendas colectivas, junto con Gropius, Taut, Hilberseimer y Le Corbusier. Sus dibujos arquitectónicos son un ejemplo de las maneras en que los utópicos deseos de reforma (y control) urbana y social se lograrían manipulando el movimiento de cuerpos en una planta.

En las primeras décadas del siglo veinte, la necesidad urgente de viviendas en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial fue la base para determinar nuevos estándares habitacionales. Durante los últimos años de la década de los veinte, Klein desarrolló un extenso sistema de diagramas arquitectónicos como parte de esos estudios. En la edición de marzo de 1929 de *Architectural Record* se publicaron los diagramas con el título "Ilustración de estudios alemanes de eficiencia", como parte de un artículo sobre "Eficiencia en la planificación de departamentos para la vivienda" (Fig. 1). Klein desarrolló estas plantas en el contexto de la Agencia Alemana para la Vivienda, contrastando el resultado de su investigación, "La casa funcional para una vida sin fricción," con una planta típica del siglo diecinueve. Allí dibuja diagramas de rutas comparando movimientos eficientes e ineficientes de los habitantes. A través de los diagramas de flujo, distinguiendo moralmente "lo bueno" de "lo malo", los movimientos de las personas se reducen al mínimo como el objetivo deseado. Las líneas continuas y segmentadas representan personas diferentes, diversos tipos de habitantes, o distinciones entre habitantes y extraños dentro del edificio (Fig. 2).

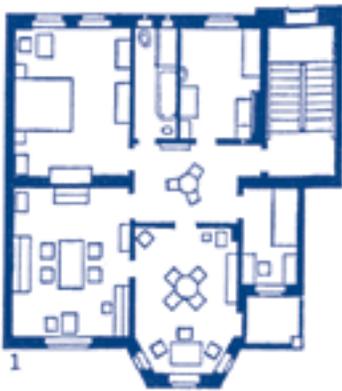
Mientras la casa de la izquierda proyecta un espacio continuo y gregario en el cual los movimientos de los habitantes constantemente se mezclan y superponen, la planta de Klein segrega e individualiza el movimiento al límite, las líneas no se cruzan ni se intersectan, la planta solo permite circulaciones que siguen sus propias rutas autónomas en las cuales se elimina la posibilidad de "roce". Los habitantes son localizados y mapeados, sus movimientos guiados y sus transacciones mediadas. Mientras en la planta de la izquierda las líneas continuas y punteadas se intersectan múltiples veces y en muchas direcciones, el dibujo "sin roce" de la derecha reduce la superposición al grado cero. La habitación es la unidad básica para ser distribuida y relacionada con otras, pero distribuida de tal

manera que cada una mantiene su soberanía y autonomía con respecto al resto. El distribuidor, en el experimento de Klein, asegura el acceso a cada habitación sin tener que pasar a través de otra. En su máquina doméstica los encuentros accidentales son eliminados.

Las relaciones entre marido y mujer, padres e hijos, entre cada familia y sus vecinos, son planificadas, coordinadas y orquestadas a través de patrones morales de vigilancia y hábitos sanitarios: el gobierno de la familia que se convertirá en el gobierno de la sociedad. Al intervenir y normalizar los patrones de comportamiento en el interior de la casa, se hace posible manejar no solo la familia, sino también, repitiendo la casa tipo, a toda la población. La planificación de la vivienda se ve, por lo tanto, como un instrumento de progreso social de la ciudad completa. La arquitectura doméstica se convierte en la piedra angular de la reforma moral y física, la casa aparece como la pieza central de la transformación urbana y social. Se forma una relación instrumental entre moralidad y arquitectura. La planta (*ichnos*) imprime una agenda moral e ideológica en un territorio, una que es física, pero además discursiva. Prescribe cómo una familia debe vivir sin fricción, y por medio de la repetición de esta planta, cómo debe desarrollarse la gran ciudad. La planta realiza una maniobra de gestión para administrar una sociedad con un mínimo de contactos, mínimo roce y ninguna resistencia: "cuerpos dóciles".

Parte de esta operación biopolítica es la conceptualización del movimiento como circulación. El movimiento, llevado al límite en los diagramas de flujo de Alexander Klein, pone al centro el tema de las relaciones. Esto explica las maneras en que la noción de medioambiente se vuelve dominante, la ciudad se convierte en un campo extendido de la disciplina. De la circulación a las relaciones y la topología, la noción de medioambiente comienza a resonar en el discurso de la disciplina. Desde el interior de la vivienda al exterior urbano que la rodea, el espacio de circulación y la idea de medioambiente se interrelacionan conceptualmente. Circulación y comunicación participan en la noción de *milieu* (entorno), como lo discutía Foucault:

«Creo que el espacio en que se desarrolla una serie de elementos inciertos es, aproximadamente, lo que uno puede llamar el *milieu*. (...) ¿Qué es el *milieu*? Es lo que



A. Bad Example



B. Good Example

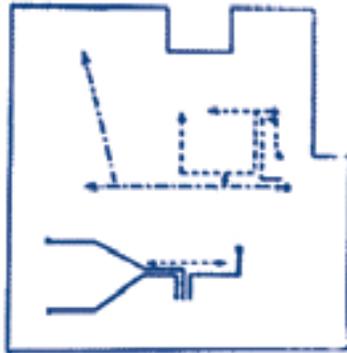
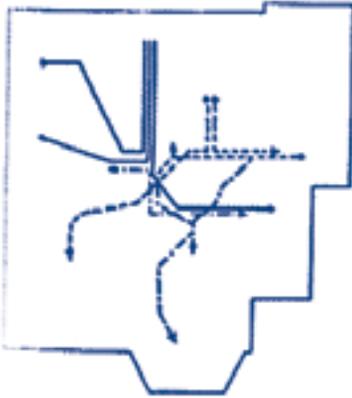


Figura 1: "La casa funcional para una vida sin fricción" ("The Functional House for Frictionless Living,") por Alexander Klein, 1928.
Fuente: EVANS, R. 1997. *Translations from Drawings to Buildings and Other Essays (Traspaso de dibujos a edificios y otros ensayos)*. Londres: Architectural Association (AA Documents), p. 85.

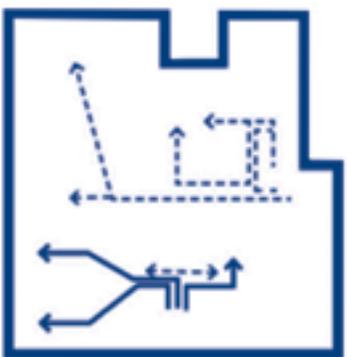
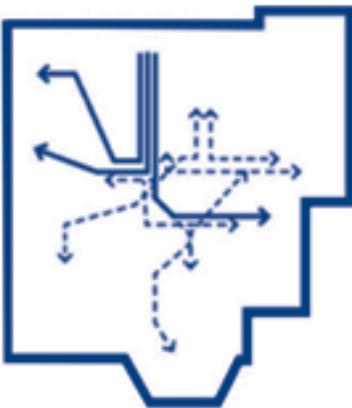


Figura 2: Diagramas de movimiento de Klein. Con y sin roce. Re dibujados por la autora.

se requiere para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Es por lo tanto el medio de una acción y el elemento en que esta circula. Es, por consiguiente, el problema de circulación y causalidad el que está en riesgo en esta noción de *milieu*. (...) El *milieu*, entonces, será aquel en el que tiene lugar la circulación. (...) Es un elemento en el cual se produce un lazo circular entre efectos y causas, puesto que un efecto desde un punto de vista será la causa de otro» (Foucault, 2007, págs. 20-21).

Los orígenes de la palabra "ambiente", del francés *environ*, se refieren a "rodear, encerrar, limitar y circundar". El término deriva de *environ*, "alrededor, por todas partes" y *viron* "círculo, circuito". Etimológicamente, "medioambiente" y "circulación" están entrelazados por una acción de abarcar y rodear: un circuito. La otra idea tanto detrás de "ambiente" como de "circulación" es la de "relación", una cadena de reacciones entre las cosas. Lamarck introdujo la palabra "entorno" en la biología desde la mecánica y ayudó a ofrecer un modelo de explicación de seres vivientes a través de un sistema de conexiones con su ambiente, desde el organismo a su contexto. La arquitectura toma prestado ese modelo: el hombre (y los edificios) como poseedor de funciones, recibiendo estímulos y reaccionando ante las exigencias del entorno.

La planta "sin fricción" de Klein se convierte en un diagrama de la gran ciudad. Al controlar la unidad fundamental, se administra y además se normaliza el territorio completo. La arquitectura viene a ser un modo de gobierno de lo urbano en el cual, paradójicamente, la vida privada del individuo se convierte en el edificio de lo colectivo y lo público. A escala urbana, los dibujos de Cornelis Van Eesteren identifican líneas de conceptualización similares. Van Eesteren fue un arquitecto y urbanista holandés del Departamento de Urbanismo de Ámsterdam (1929-59) y también el director de CIAM entre 1930 y 1947. A través de estos dos roles principales construye su idea de la "Ciudad funcional", formulada por su "necesidad de la

planta" (como se cita en Van Rossem, 1997)⁽¹⁾. En "Parte de un distrito comercial de una ciudad moderna" y "Ciudad de circulación" (Figs. 3 y 4), ambos hechos en los años veinte, la interdependencia entre las partes urbanas fundamentales se enfatiza a través de la persistente repetición de los elementos. En opinión de Van Eesteren, los elementos de la metrópolis no son en sí mismos el problema, sino la manera en que se relacionan unos con otros, instalándose así la circulación en el centro.

Ambos dibujos muestran la relación esquemática entre dos elementos urbanos, edificios altos y circulación, que se extiende infinitamente en todas las direcciones revelando la ciudad como un sistema abierto de estas dos funciones interrelacionadas, que son sin embargo elementos programáticos autónomos. Una vez más, a escala urbana, como fue para Klein en la escala de lo doméstico, el elemento de circulación juega un rol dominante: el espacio relacional de la calle se convierte en el lugar desde donde pensar la ciudad. La circulación se convierte en el aparato para construir lo urbano y permanecerá como la columna vertebral de todos los debates subsiguientes sobre la ciudad moderna, la principal preocupación de la práctica del urbanismo, y también de la ciencia de la urbanización⁽²⁾. Tanto Klein, con respecto a la escala del edificio, como Van Eesteren, en la escala de lo urbano, llevaron la "circulación" a su consecuencia más extrema: mientras la primera reduce la vida espontánea a cero, controlando y normalizando los comportamientos, la última reduce el movimiento y los elementos de construcción a una pura necesidad.

Estos dibujos recapitulan así un aspecto que ha sido el punto central de la arqueología de la planta: el surgimiento de un movimiento que va y viene del interior al exterior. En un nivel, la exterioridad de lo urbano penetró la organización de la arquitectura interior. En otro nivel, la escala de la arquitectura gradualmente se involucra en problemas y exigencias que históricamente habían escapado de los límites de su disciplina. Esto implica que la planta intentaba realizar una función autónoma dentro de sí misma (el interior doméstico) pero también una en relación a otros

(1) Esta frase se ha tomado de una charla que Cornelis Van Eesteren dio en la asociación de arquitectura Opbouw en Róterdam en 1927. En una charla en Stuttgart (octubre de 1927), Van Eesteren dice: «cada componente del plan debe basarse en una necesidad directa» (como lo cita Van Rossem, 1997, pág. 41), y más adelante, en su charla en Berlín (enero de 1928) agrega: «ya no podemos confiar en el instinto y necesitamos una disciplina científica de planificación» (en Van Rossem, 1997, pág. 43).

(2) Los congresos CIAM definieron desde un principio la circulación como una de las cuatro funciones básicas (junto con la vivienda, el trabajo y la recreación).

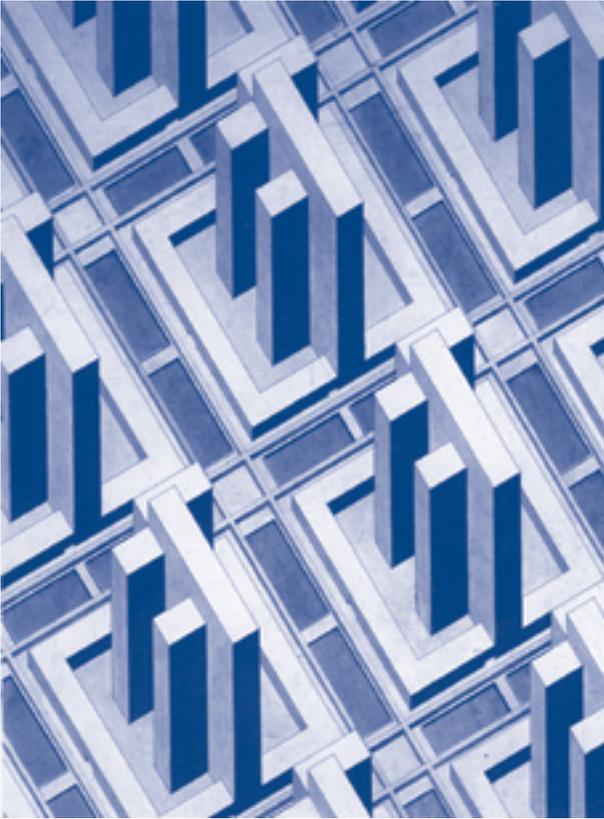


Figura 3: "Part of a Business District of a Modern City", Cornelis Van Eesteren, 1926.
Fuente: VAN ROSSEM, V. (1997). Cornelius Van Eesteren: The Idea of the Functional City: Lectures with Slides by Cornelius van Eesteren, Berlin 1928. La Haya: NAI010 Publishers (Portada).



Figura 4: "City of Circulation", Cornelis Van Eesteren, 1924-9.
Fuente: Cornelis Van Eesteren, 1924-9. En NAI Archive, Archief Van Doesburg.

sistemas (el ambiente exterior). Esto corresponde al famoso aforismo «la forma siempre sigue a la función», expresado por Louis Sullivan en 1896 (Sullivan, 1896, pág. 408). Una tensión escalar que solo refleja la mayor contradicción de la planta: por una parte, un movimiento o circulación desde una búsqueda interna de autonomía disciplinar y una respuesta a un uso y propósito, mientras que, por otro lado, la subordinación a una determinación externa, a una función social y adecuación a un sitio y ambiente. La planta implica así un sistema de valores en conflicto. Estos dos elementos son esenciales para el modo de narración de la planta: una formulación de un discurso basado en la organización espacial de funciones, en la rigurosa y racional disposición de los cuerpos en el espacio y, sobre todo, en la idea de un orden formal que respondía a necesidades sociales y morales.

Privado de la utopía social, la planta se convirtió en “medios sin fin” (Agamben, 2000), es decir, la forma siguiendo a la forma, medios siguiendo medios, planteando el tema de la responsabilidad política de la disciplina. A pesar de que la planta fue objeto de contradicciones, desafíos y rechazos en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el tema surge una vez más para ser revisado y puesto al día. La planta materializa los medios arquitectónicos y la autonomía disciplinaria más esenciales, los de la forma. En su versión diagramática extrema, la planta ha demostrado comunicar, como una fórmula, los aspectos formales más sintéticos y esenciales. La definición de una forma arquitectónica inevitablemente establece una conjetura acerca de una organización territorial que se desarrollará en el tiempo, una narrativa. Al definir límites, marcando e inscribiendo un terreno, la planta se posiciona en relación a un sitio. Este posicionamiento es “siempre-ya” crítico al definir una frontera o el límite entre interior y exterior, entre privado y público, entre la “nuda vida” y la vida cívica. Al enmarcar y delimitar una determinada forma, orden u organización, la planta podría enfrentar las dinámicas de urbanización guiadas por imperativos económicos.

Después de los años cincuenta y sesenta, cuando las políticas del *laissez-faire* naturalizaron la de-regularización espontánea, y por lo tanto aceptable, de las ciudades, la planta se re-posiciona actualmente como una posibilidad de fricción y resistencia. Liberada de la agenda reformista

y “sin fricción” que tuvo a comienzos del siglo veinte, la planta tiene ahora el potencial de convertirse en un proyecto real para la crisis, una acción de escribir e inscribir la ciudad. En estos términos, la importancia de la planta no está ubicada en la frontera que separa y delinea un edificio, sino en el hecho de que podría generar el medioambiente (como sitio) y la arquitectura, a su vez, podría no solo dibujar con líneas sobre un papel, sino con murallas sobre un sitio. **m**

REFERENCIAS

- AGAMBEN, G. (2000). *Means without End, Notes on Politics*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- EVANS, R. 1997. *Translations from Drawings to Buildings and Other Essays*. Londres: Architectural Association (AA Documents).
- FOUCAULT, M. (2007). *Security, Territory, Population. Lectures at the College of France, 1977-1978*. Hampshire, RU: Palgrave Macmillan.
- SULLIVAN, L. (1896). The Tall Office Building Artistically Considered. *Lippincott's Magazine* (57, marzo), 403-409.
- VAN ROSSEM, V. (1997). *Cornelius Van Eesteren: The Idea of The Functional City: Lectures with Slides by Cornelius van Eesteren, Berlin 1928*. La Haya: NAI010 Publishers.